ILUSTRACION HISPANO-MEXICANA.

DIRECTORA PROPIETARIA, Concepcion Gimeno de Flaquer.

AÑO 2º—TOMO 3º DOMINGO 20 DE JULIO DE 1884. NÚM. 3

MARÍA MAGDALENA.

ADMINISTRACION, CALLE DE LEANDRO VALLE, Núm. 12.

SUMARIO

TEXTO:—*Aptitudes de la mujer para las artes*, por Concepcion Gimeno de Flaquer.—*La Sevillana*, por Antonia Diaz de Lamarque.—*Preponderancia de la imaginacion en el bello sexo* (conclusion), por Daniel de Zuloaga y Santos.—*Por un alfiler*, por Cármen Gil de la Cuesta.—*La mañana*, por Agustin F. Cuenca.—*La Magdalena*, por José Sebastian Segura.—*La primera aparicion*, por Juan Manuel Vargas.—*Regeneracion*, por Ramon H. Iriarte.—*Crónica española*, por un Madrileño.—*Tres Amigas* (continuacion). Novela original de Julia Asensi.—*Explicacion de las ilustraciones*, por X.—Anuncios.

ILUSTRACIONES:—María Magdalena.—Comerciantes turcos en el Bósforo.—Agustin F. Cuenca.

APTITUDES DE LA MUJER

PARA LAS ARTES.

I

Las artes son el verdadero termómetro de la cultura de los pueblos. Ellas revelan la civilizacion, el carácter físico, los hábitos morales, las creencias religiosas y hasta las riquezas de las naciones. Sólo en un árido siglo de positivismo, cual el nuestro, se oye decir que las bellas artes son innecesarias. ¡Ah! El positivismo es la helada mano que petrifica cuanto toca.

La glacial atmósfera del positivismo roba el perfume á las flores nacidas en el jardin de la fantasía y desarrolladas bajo los fecundos rayos del sentimiento. El positivismo entibia el fervor por el arte y mata toda idea noble, generosa y sublime, cortando á la imaginacion sus alas para que no se alce á las esferas de la inmortalidad. Nada más conveniente que inculcarle á la mujer el amor á las artes. ¿Qué será de la mujer en su pequeño círculo de accion, encadenada siempre á lo rutinario y lo vulgar, si no se le muestran mundos más elevados donde pueda esparcir su espíritu? Languidecerá cual pálida azucena que muere por falta de rocío.

Siendo para las artes lo esencial el sentimiento, la mujer cuenta con brillantes facultades para cultivarlas; pues el sentimiento es el íris que la ilumina desde su aurora hasta su ocaso. Nadie puede dudar que la mujer es eminentemente artista: su exuberante imaginacion modela, edifica, cincela, dibuja y pinta con pincel de fuego.

Observadla construyendo flotantes alcázares, aéreos palacios con muros de encaje y magníficos castillos que derrumba el huracan de la triste realidad; en la purísima adolescencia, miéntras vaga indecisa su mirada, sus nacaradas ilusiones crean el ideal que anhela su alma, y más tarde, cuando el destino la convierte en sacerdotisa del hogar, en amante y cariñosa esposa, por más que la adversidad cierna sus negras alas en torno de ella, crea mil placeres halagadores, mil dichas seductoras para encantar la existencia del compañero de su vida.

La mujer sueña cuando no puede crear, y sus sueños son creaciones; la prodigiosa fantasía de la mujer no está jamas bastante alimentada, sus aspiraciones no encuentran nunca la meta, sus deseos no tienen límites, y aunque en este páramo no atraviese más que áridas sendas cubiertas de abrojos, siempre tiene en perspectiva bajo diáfano cendal ilusiones de múltiples colores.

El genio de la mujer reside en su corazon: todo lo resuelve con el criterio del sentimiento, y no dudeis que el sentimiento puede ser juez en materias de belleza, como lo es el compás en materia de verdad y completa exactitud. La mujer es muy accesible al sentimiento de lo bello; procurad desarrollarlo en su alma.

El sentimiento de lo bello nos eleva sobre nosotros mismos y nos aproxima al ideal perfecto; pues todas las bellezas de la tierra no pueden ser más que el preludio de la belleza absoluta, bastante léjos del arquetipo que en ráfaga de luz ilumina un instante nuestras débiles facultades en los momentos de gran inspiracion.

Lo bello es lo bueno puesto en accion; y la mujer siente notable predisposicion á practicar lo bueno. El sentimiento de lo bello es la luz del espíritu y la moral de la inteligencia. El sentimiento de lo bello se abre clara senda en las tinieblas de nuestros sentidos: es una brecha abierta á la materia, cuyas perspectivas van de la tierra al cielo: es una escala por la cual asciende nuestra alma á los mundos ignotos del infinito. El sentimiento de lo bello es uno entre todos los hombres, en todos los países, y en todas las edades; y digo en todas las edades, porque el sentimiento de lo bello tiene su cuna en el alma, y el alma es insenescente.

Los caprichos ridículos, los ídolos que se alzan á la falsa belleza, los gustos erróneos y la influencia de la moda, pueden perturbar el sentimiento de lo bello; mas de un modo fugitivo, porque este sentimiento, que no se doblega á las preocupaciones, muestra su poder atravesando los siglos, sin perder nada de su carácter.

«Si no existe ninguna regla de lo bello—decia Diderot—¿de dónde vienen esas emociones deliciosas que se elevan tan súbita, tan involuntaria y tan tumultuosamente en el fondo de nuestras almas, que las dilatan ó las contraen, y que arrancan de nuestros ojos lágrimas de júbilo, de dolor y de admiracion, sea á la vista de algun gran fenómeno de física, sea por la relacion de algun rasgo moral?»

Segun Máximo de Tiro, «la belleza, al descender de los cielos á la tierra, se oscurece por grados y concluye por desvanecerse; de manera que el conocedor vulgar en el arte de lo bello, apénas puede percibir sus vestigios á través de los accesorios vagos y siniestros que lo rodean y que ofuscan su esencia.»

La belleza en las artes no es la variedad, como creen

muchos: la belleza en las artes depende de la unidad y armonía. Nada ha existido más bello que las cabezas de las Niobes, y éstas se distinguen por rasgos poco variados y sencillos. No os hablamos de una simetría perfecta, que resultaria dura, fria y monótona, sino de una unidad de armonía, envuelta en el esplendor de sensibilidad que irradian los detalles del verdadero genio.

Afirma Plinio que Apeles fué quien más se ocupó de restituir al arte su mayor sencillez.

La mujer tiene idoneidad para obras grandiosas: nos referimos á la grandiosidad estética que depende de las relaciones ópticas, que hieren los sentidos y el espíritu, pues la grandiosidad geométrica supone muy poco.

Neron hizo pintar su retrato en una tela de cuarenta codos, y sin embargo, aseguran personas competentes que esta pintura no se ejecutó en estilo grandioso.

¡No negueis á la mujer su aptitud para lo bello y lo sublime! La mujer está organizada para sentir lo que el hombre necesita aprender. La mujer ama lo bello, y no lo destruye, cual el hombre, con el cuchillo anatómico. Es triste el análisis porque nos muestra el esqueleto de lo que habia idealizado nuestra fantasía.

Recordad este tierno pensamiento de Alfonso Karr: «La ciencia de amar las flores y las plantas no es tan cruel como la botánica, que nos enseña á disecarlas y á insultarlas en griego y en latin.»

El alma de la mujer es un búcaro precioso, de cuyo fondo exhalan sus perfumes el amor y la admiracion hácia todo lo noble y delicado; su corazon una pira donde se quema constantemente el incienso del entusiasmo. La mujer nace artista, como artista nace el ruiseñor.

¡Nadie ha enseñado sus armónicos trinos al Homero de los bosques, al misterioso poeta nocturno, al melodioso Orfeo, al inimitable cantor!

II

Si no se han distinguido todas las mujeres dedicadas al arte de Murillo, es porque no se ha tratado de hacerles adquirir conocimientos, sino de enseñarles habilidades con objeto de hacer vano y ostentoso alarde.

La educacion pictórica de la mujer ha estado hasta hoy notablemente desatendida: limitada á empíricas instrucciones, difícilmente ha conseguido salir de copista, y muchas han visto morir sus ilusiones sin poder realizar el ideal de los sacerdotes del arte, ó sea la composicion. El no haber alcanzado la mujer, en general, tan inmenso placer y gloria tanta, no ha sido por ineptitud, incuria ó incompetencia suya; sí por el estado rudimentario en que la han dejado permanecer sus maestros.

Han supuesto algunas que manejar el pincel es ser artista, y se han dormido arrulladas por tan errónea creencia. ¡Como si el arte de pintar consistiese únicamente en el empleo de los colores!

La brillantez del colorido no puede reemplazar las demas partes del arte cuando se hallan descuidadas. Por eso se ha observado que los principiantes suelen pintar árboles que tienen muchas especies de cortezas y de hojas, y consiste en que acostumbrados á ver que el claroscuro no ofrece grandes dificultades en el dibujo, y poco preparados para vencer las que ofrece en la pintura, descuidan lo más importante y trascendental.

El claroscuro, ciencia de las medias tintas y de los reflejos, es, segun personas muy autorizadas, el arte de dar trasparencia á la sombra, y de representar en la oscuridad el colorido que tendria el cuerpo allí escondido si estuviese expuesto á la luz.

Cuando la mujer reciba en toda su amplitud la ilustracion á que es acreedora, cuando se ocupen de facilitarle los conocimientos artísticos de que carece, podrá descollar en las nobles artes.

La mujer posee en su alma el sagrado fuego de la inspiracion, en su frente la divina chispa que todo lo anima, y en su inteligencia el númen creador inagotable.

CONCEPCION GIMENO DE FLAQUER.

[*Continuará.*]

LA SEVILLANA.

I

Al hablar de la grandiosa capital andaluza, patria de esclarecidos varones y damas insignes, tan amada por sus hijos y aun por los que sin serlo han visto á la sombra de sus muros deslizarse los mejores años de su existencia, no quisiéramos empezar repitiendo aquel tan pomposo elogio de Cervantes:

«¡Oh gran Sevilla,
Roma triunfante en ánimo y grandeza!

Ni reproduciendo los conocidos versos que entusiastas repiten sus admiradores:

«La mejor tierra de España,
Aquella que el Bétis baña,
La que la giralda otea,» etc.

Y no porque no nos agrade así lo que dice el ilustre autor del Quijote como lo que expresa ese desconocido cantor, que ha logrado grabar su idea de un modo indeleble en el sentimiento popular; es tan sólo por imaginar que las poblaciones notables, semejantes en esto á las personas distinguidas, pueden recibir elogios que, aunque merecidos, las perjudiquen grandemente. Enalteced ante numeroso público el talento de algun literato ó de algun artista; ponderad la belleza de una jóven, y no faltarán en uno y otro sexo, émulos, harto desdichados en verdad, que miren aquellas alabanzas cual disi-

20

mulados desaires á ellos inferidos; recordando al par gozosos los defectos, aumentados acaso en su imaginacion, que pueden afear ó empequeñecer el mérito de los que á su presencia han sido ensalzados.

Los pueblos, que alientan, que viven, que tienen alma formada por la aspiracion constante, por el unido sentimiento de sus moradores, rivalizan entre sí como los individuos. ¿Y cuántos defectos no buscarian otras ciudades en la reina del Bétis si se dijese de ella con el aplomo de profunda conviccion que era *la mejor tierra de España y Roma, triunfante en ánimo y grandeza?*

Renunciamos pues á tales afirmaciones, aunque al hacerlo parezca que tácitamente confesamos que así estos elogios como otros muchos que pudiéramos citar, se deben á la amable exageracion del hijo cariñoso ó del ilustrado visitante; exageracion que sabrá disculpar fácilmente el que haya pasado los risueños dias de primavera en esta noble ciudad. Mas en cambio de nuestra renuncia, séanos permitido manifestar que nos hallamos en un todo conformes con los que dicen ó pueden decir un pareado, que, como vulgar proverbio, corre de boca en boca entre los españoles y ha sido repetido en naciones extranjeras por escritores de primer órden:

«Quien no ha visto á Sevilla
No ha visto maravilla.»

Parécenos que esto no es agravio para otros pueblos: lo que maravilla no es á veces lo grande, no es lo magnífico; acaso en las poblaciones célebres, más que la belleza, más que sus antiguos monumentos, ejecutorias y títulos nobiliarios que presentan á cuantos las visitan, suspenden el ánimo del viajero ciertas condiciones especiales que las diferencian de todo lo conocido; cierto carácter propio que por lo excepcional atrae y encanta.

¿Qué es, pues, lo que constituye la *maravilla* de esta alegre capital? ¿Qué espíritu es el que en ella domina, dándole mérito singular, para que así aparezca á la faz del mundo civilizado? Lo dirémos ingenuamente: segun nuestra humilde pero leal opinion, esa atmósfera de inexplicable atractivo que tiene Sevilla para cuantos llegan á saludarla, débese principalmente al carácter alegre y simpático, á los delicados sentimientos de sus hijas. No nos arredramos al formular tales elogios: quien nació léjos de este suelo, como acontece á la que traza estas líneas, puede hacerlo libremente, respondiendo á sus convicciones, sin que se la tilde por ello de presuntuosa, ó se la acuse de parcialidad.

Mas ¿bajo qué faz, en qué sentido aparece la *mujer de Sevilla* tan notable como para dar por sí esa aureola á su patria? Esto es lo que nos proponemos manifestar, sintiendo en el alma que la pobreza de nuestra imaginacion y la aridez de nuestro estilo, nos impida decirlo con el acierto y la claridad que tan vivamente deseamos.

II

Segun el dicho vulgar, tan repetido en esta tierra y considerado por algunos como infalible, la mujer que en Europa se hace más notable por su gracia, es la española; en España la andaluza, y en Andalucía.... la sevillana, si creemos á muchos; la cordobesa, la granadina, la malagueña, la gaditana ó la de cualquier otra poblacion de esta comarca, si nos atenemos á la opinion individual de los que á ellas son afectos.

Sin fijarnos en la opinion de los demas, y sí sólo porque de la *mujer sevillana* tratamos, estudiarémos ese mérito que se le atribuye, si bien consignando que aunque su gracia llegue á la altura que imaginar pueden sus más decididos admiradores, nunca veriamos en ella la principal causa de la atractiva originalidad de su carácter, supuesto que las hijas de otras ciudades andaluzas pueden en su fama de graciosas disputarle la palma, y no en verdad sin motivo, dada la divergencia de pareceres de cuantos las elogian.

No continuarémos sin decir ántes que, al tratar de esta gracia que enaltece á las andaluzas, no aludimos á la que avalora sus encantos físicos de tal modo que casi puede decirse constituye su principal belleza: no nos referimos pues á la movilidad de su rostro, que espejo fiel de vivaz imaginacion, ora aparece animado y alegre, ya melancólico y pensativo, ni á su expresiva mirada y franca sonrisa, ni á la elegancia y soltura de sus movimientos; que á otras plumas y no á la nuestra corresponde enaltecer esas especiales dotes. Tampoco aludimos á su manera y gusto de vestir, cuestion á que dedicarémos especial capítulo. En éste nos limitamos á tratar de la gracia que, proviniendo de su inteligencia, presta vida y carácter á su trato y marca la tendencia de sus costumbres sociales.

Entrando, pues, en materia, preguntamos ante todo: ¿qué rasgos son los que dan nombre de graciosas á las hijas de este suelo? ¿Quizás esos chistes convencionales y estudiados, ese tono de actriz de sainete *flamenco*, esas palabras bajas ó adrede defectuosamente pronunciadas que muchas hijas del pueblo y acaso alguna señora se permiten usar aun ante personas para ellas extrañas? No ciertamente: en tal caso no seria la sevillana graciosa más que por excepcion. Tampoco puede esa cualidad hallar su orígen en la locuacidad chancera, en la falta de formalidad de que algunas quieren hacer gala, afanándose constantemente en dar bromas á todos, cual si desearan hacer de la vida un carnaval perpetuo. Al ménos cuando esto es natural, y sólo revela en la que tal rumbo sigue un carácter jocoso y poco reflexivo, puede tolerarse; mas no tanto si en ello se trasparenta la insensata pretension de parecer chistosa. Repetimos que estos casos deben mirarse como excepcionales, delatan-

do á veces en algunas señoras resabios del mal gusto que reinó en ya lejana época, cuando el teatro, escuela de costumbres y de lenguaje para la generalidad, se vió invadido por obras en las que sus autores *vestian de gitana á Melpómene*, segun la expresion oportuna de Breton de los Herreros. Si este insigne escritor viviera hoy, no sabemos qué diria del *género bufo*, que en el arte de hacer reir ha sustituido al *flamenco*, cuando notara que las más picantes escenas de costumbres gitanescas pasarian por sencillas comparadas con las monstruosidades que aparecen en muchos de esos *engendros bufos*, destinados á herir todo sentimiento delicado y noble, y que para oprobio del buen sentido moderno son objeto de constante aplauso.

Volviendo á nuestro propósito, dirémos que si en vez de cuanto hemos indicado, júzgase que la gracia debe consistir en esas respuestas prontas é inesperadas, que bastan para aclarar ó poner término á las más árduas cuestiones; ó en esa ingeniosa suavidad con que muchas, sin que el interlocutor lo note, logran torcer el giro de conversaciones insensiblemente encaminadas á traspasar en cualquier sentido los límites de la conveniencia; ó bien á esas evasivas ya francas, ya veladas, pero amables siempre, que son negativas rotundas sin causar al que las recibe la molestia del desaire; á esos rasgos, en fin, donde resaltan rica imaginacion y extraordinaria viveza unidas á la oportunidad más cortés, entónces bien puede decirse que la *sevillana* es graciosa en alto grado. Lo es en efecto á pesar de su seriedad, porque forzoso nos es decir, aunque esto sorprenda al que no haya estudiado bien los hábitos de este pueblo, que las hijas de Sevilla, en su mayoría inmensa, son sérias; si no en el semblante, del que destierran toda imponente gravedad la alegría de sus ojos y la bondad de su sonrisa, lo son por su carácter formal, por sus costumbres dignas y severas, aunque tal afirmacion desagrade á los que sostienen que en esta region meridional exáltanse las pasiones femeniles hasta el punto de hacerse indomables; lo que, sea dicho de paso, acontece con harta frecuencia en ciudades más cercanas al Norte que la nuestra, en las que encuentran apologistas y defensores *la mujer que mata y la mujer que vota*.

Sensata y adusta siempre la sevillana de antiguas épocas, que sentia esa dolencia del alma, ese envenenamiento moral, cuyo eficaz antídoto señala el discreto hidalgo manchego en los versos que dedica á la enamorada Altisidora, si era tan desgraciada que no procuraba ó no conseguia *con el coser y el labrar y el estar siempre ocupada* hallar alivio á las ansias de su corazon, buscábalo consagrándose en el retiro del claustro á las prácticas del más rigoroso ascetismo. Sin embargo, dos damas insignes, pertenecientes ambas á una familia célebre de Sevilla, apelaron á medio más fuerte: la mutilacion por el fuego, que en sí misma llevó á cabo la esposa de Alonso Perez de Guzman, el Bueno, pudo servirle para alejar de su alma una pasion amorosa tan insensata como indigna; y un medio análogo empleó la noble y casta matrona Doña María Coronel, desfigurando su rostro con aceite hirviendo, para desviar de él la mirada lasciva del monarca poderoso que la perseguia.

En este sentido poca variacion existe hoy á pesar del cambio sucesivo y constante de las ideas. El monasterio aun suele ser para algunas el Léucade que ofrece bienhechor alivio á las dolencias del espíritu; y en cuanto á la mayoría, la que teme que el vértigo pueda arrastrarla á un abismo, recurre al puro, al elevado sentimiento de su deber, hallando salvacion en ese místico fuego guardado en su alma, que en vez de entibiarse alcanza más fuerza y esplendor con la moderna cultura.

***

Estudiemos ahora otra faz que el carácter jocoso atribuido á las sevillanas presenta á la imaginacion de los que no las conocen bien. «Son tan burlonas,—dicen algunos,—que hallan motivo para mofarse en los casos más graves y tristes de la vida.» «Con sus felices ocurrencias,—añaden otros,—logran poner en ridículo, si se les antoja, á la humanidad entera.»

Protestar deberian las que son objeto de tales suposiciones, que, ya se hagan en són de alabanza, ya como censura, siempre aparecerán injustas.

Hace años que cierto escritor frances dijo en una de sus más celebradas obras: «El ridículo todo lo mata, hasta la belleza.» Otro afamado novelista de la misma nacion, aludiendo á una jóven que se mofaba de personas ausentes, dice estas ó parecidas palabras: «Daño hacen á la sociedad las que en tal sentido se precian de *ocurrentes*, mas ellas en primer término sufren los tristes efectos de su ligereza. Las personas de apocado genio se alejan temerosas de su lado, quizás odiándolas: las de carácter firme las tratan con oculto desvío y en silencio las compadecen ó las desprecian.»

ANTONIA DIAZ DE LAMARQUE.

(*Continuará.*)

PREPONDERANCIA DE LA IMAGINACION

EN EL BELLO SEXO.

(*Conclusion.*)

En ese trabajo la mujer llena su honrosísimo destino con sólo seguir el derrotero de su sensibilidad; distintivo culminante del bello sexo, como llena el hombre su mision tratando de sondear los abismos de la ciencia por medio de la atencion y la reflexion, que sin tanto

riesgo puede ejercitar asíduamente, ó guiando su poderosa voluntad en las sorprendentes empresas que ella sola puede acometer, amparada como está por un físico robusto é invencible. No cabe, pues, la competencia entre uno y otro sexo; cada cual cumple y debe limitarse á cumplir sus deberes en consonancia con sus disposiciones especiales: salir fuera del círculo de ellas es privarse de las únicas armas de que cada uno dispone y que hábilmente manejadas realizan prodigios no ménos estimables, porque su esfera de accion sea el campo de ésta ó aquella facultad. Hé aquí tambien por qué nunca deben establecerse comparaciones entre los talentos del hombre y de la mujer; porque cada uno tiene los suyos especiales, peculiarísimos de su sexo, sin que se pueda decir cuál es mayor, toda vez que su desenvolvimiento tiene lugar dentro de una órbita diferente.

Acabo de consignar que no son comunes iguales disposiciones á todos los individuos de un mismo sexo, y con esto queda bastantemente significado que no es tan absoluta y rigurosa, que no admita excepciones, la determinacion del desarrollo de las facultades del alma. Ya ántes lo he dicho tambien: la historia ha conservado y trasmitido, coronados con los laureles de la gloria, los nombres esclarecidos de mujeres que han rivalizado con el hombre en el acertado desempeño de los cargos más importantes, ó que han contribuido con su talento á los adelantos de la ciencia, y ahora debo añadir, que en nuestros dias no faltan respetables señoras que con trabajos científicos ó literarios, dignos del mayor encomio, han labrado una reputacion envidiable. Y ¿por qué negarlo? Cuando á su gusto delicado y á su voluntad siempre dócil, une la mujer las luces de una clara inteligencia, ¡cuán rico y fecundo se muestra su ingenio, cuán poderosos son sus resortes, cuán admirables todas sus obras, cuánta dulzura, cuánta gracia, cuánta bondad en ellas se respira! Entónces parece que la naturaleza se complace en rodear á un sólo sér de todas las perfecciones imaginables, y ese sér que á los irresistibles encantos propios de su sexo, á sus modales finos y esmerados, á su tierna solicitud y á sus virtudes incomparables, añade un tesoro de inteligencia, cuyas funciones guardan armónica relacion entre sí y obedeciendo á la voluntad corresponden á la vez con su sensibilidad privilegiada, entónces, repito, ese sér brilla entre todos los demas séres de la creacion con fulgurante aureola, que deslumbra y entusiasma. Pero es menester no olvidarlo, puesto que la Filosofía lo asegura y la Historia lo confirma: ese sér venturoso no es mujer, es un genio; es la excepcion, como es tambien excepcional y no inverosímil, ni tampoco frecuente que no merezca tomarse en cuenta, la existencia de varones afeminados y de mujeres que pudieran alardear de la más perfecta musculatura varonil. Lo general, lo ordinario, lo que debe servir de guía en toda clase de estudios de aplicacion á la mujer, es que en ella predomina el elemento afectivo sobre el intelectual, circunstancia que no hace desmerecer su valor, sino que caracterizando su idoneidad la coloca dentro del círculo en que ineludiblemente debe moverse, si quiere contribuir con fruto á la obra civilizadora en que se halla comprometida la humanidad.

Puede mucho indudablemente la buena direccion de las facultades anímicas; mucho se alcanza en verdad de la esmerada educacion de los sentidos; pero como fuera de casos especiales, seria vano empeño tratar de que la mujer adquiriese con el ejercicio el grado de fuerza física que por medio de él llega á conseguir el hombre, así tambien seria un sueño, más todavía, un absurdo, pretender que la bella mitad del género humano, merced á una inconveniente direccion, obtuviese la plenitud del desarrollo intelectual que al hombre sin tanto esfuerzo le es dado conseguir, porque en el hombre no hay precision de hacer otra cosa más que ayudar á su naturaleza, cuando por el contrario en la mujer tiene que comenzarse por combatirla, exponiéndola á los trastornos sin cuento que semejante violencia puede acarrear. Y es que el débil organismo de la mujer difícilmente podria sufrir, sin arrostrar graves peligros, la tension continua del espíritu hasta el punto de absorberse en la profunda meditacion, indispensable para consagrarse á las investigaciones de la ciencia.

DANIEL DE ZULOAGA Y SANTOS.

POR UN ALFILER.

(HISTÓRICO.)

Era el primer dia del hermoso mes de las flores. El campo mostraba orgulloso magníficos sembrados, y las verdes espigas mecian con graciosas ondulaciones sus tallos, en los que empezaba á germinar el ópimo fruto. El sol brillaba sin celajes, calentando por igual los trigos, alegre esperanza del labrador, y las flores, encanto de las jóvenes doncellas.

Las campanas del poético pueblo de Rodillas tocaban alegremente á fiesta, y por la ancha calle que conducia á la iglesia, avanzaba con lentitud numeroso cortejo, reflejándose en todos los semblantes el contento de los corazones. Dos jóvenes de las principales familias del pueblo iban á santificar sus inocentes amores en la pequeña iglesia en que habian sido bautizados, ante el anciano sacerdote que les habia visto crecer, y que habia arrojado en sus almas la bella semilla de la fe y de la virtud. Fácil era conocer entre la concurrencia al enamorado galan que, rebosando dicha, venia á la derecha

del padrino, ambos con sus largas capas, prenda indispensable en los lugares en toda gran solemnidad, aunque ésta se celebre en el mes de Agosto. La novia ostentaba vanidosa su falda de merino negro, su gran pañolon de Manila, rojo, con flores de colores vivos, mantilla de casco y los consabidos pendientes de boton con chorros de aljófar. La madrina ejercia con gravedad su cargo y arreglaba de cuando en cuando algun detalle del traje de la novia, que, justo es confesar, estaba muy linda, y lo hubiera estado igualmente aun sin aquellos atavíos. Bien se lo demostraban las miradas que la dirigia el futuro esposo y los murmullos de admiracion que se oian á su paso entre los vecinos no invitados, que se agolpaban para verles dirigirse á la iglesia.

Celebróse el acto religioso con la mayor solemnidad y recogimiento, á pesar de la gran concurrencia, pues como la boda era de mucho *rumbo*, estaban convidados todos los parientes de ambas familias, que eran numerosos, y además los amigos íntimos. Concluida la misa, pusiéronse otra vez en marcha, repitiéndose á su regreso las exclamaciones de satisfaccion arrancadas, ya por la belleza de la novia, ya por la gallardía del novio y por los trajes y porte de los demas individuos. Llegados á casa de la novia, sacaron las parientas ancianas amplias bandejas de chocolates y bizcochos, que tomó cada cual á la salud de los recien casados, las señoras sentadas al rededor de la sala, sin quitarse las mantillas, segun allí era uso, y los hombres en el portal, de pié, con sus largas capas puestas. Arreglóse el programa para todo el dia, que era bailar sin descanso hasta las doce de la noche; programa que hizo batir palmas á las muchachas. Sacó el padrino los tabacos repartiendo con profusion á los hombres, miéntras la madrina, con una bandeja reluciente como el oro, distribuia con gran seriedad entre las mujeres, grupos de alfileres con cabecitas de colores, contados ya de antemano, seis á cada señora. Es tanta la importancia que se da en toda la Mancha á esta costumbre de repartir alfileres en las bodas, observada de padres á hijos desde tiempos remotos con religiosa fidelidad, que no hay boda, por miserable que sea, en que no se cumpla.

En la presente ocasion, quizá por lo numeroso de la concurrencia, ó por estar ausente durante el reparto una prima del novio, la madrina dió por terminado el reparto, sin dar á aquella *ni un* alfiler. La ofendida reclamó en el acto creyéndose menospreciada; en vano alegó la repartidora que no habia sido tal su intencion; insultáronla los hermanos de la olvidada; defendióla su marido, y aunque en un principio trataron los demas de cortar la discusion, ésta se fué agriando cada vez más, hasta pasar de las palabras á los hechos. La gente se dividió en dos bandos, segun el parentesco de los novios, porque la familia de la novia se unió naturalmente á la madrina, y aquel dia tan agradablemente comenzado, aquel dia del más alegre mes del año y de la más hermosa aurora de un matrimonio, se vió bien pronto manchado de sangre. Hubo una verdadera contienda entre ambos bandos, de la que resultaron un muerto y dos heridos. El pueblo entero acudió con su autoridad á la cabeza, pero ya era tarde; hiciéronse sin embargo varias prisiones, formándose una causa judicial por injuria y asesinato, y hasta el jóven matrimonio vió aflojarse los dulcísimos lazos formados por el cariño, porque la voz de la sangre les hizo tener discordias aquel mismo dia.

En los siguientes continuó habiendo diarias quimeras; en lugar de calmarse la excitacion causada por una pequeñez, iba cada vez en aumento, de tal manera, que temerosas algunas familias de ver comprometidos á sus hijos ó hermanos, se trasladaron á la capital; otras fueron á establecerse á los pueblos inmediatos, y poco á poco se cerraron las casas de los mejor acomodados por ausencia de sus dueños. Llegó el invierno: sus torrenciales lluvias causaron desperfectos en los edificios, que no fueron reparados; empezaron algunos de éstos á arruinarse, y al cabo de diez años, como la mayor parte de las casas eran de adobes y cal, no quedaban en pié mas que la iglesia, la escuela y algunas seis ó siete casas particulares, que desaparecieron en breve tiempo.

En aquel frondoso terreno en que se alzara un lugar tranquilo, un pueblo unido y laborioso, no quedan hoy más que las hermosas y ricas huertas que le rodeaban, cuyos hortelanos ni aun tienen allí su residencia, estando avecindados en el pueblo inmediato. Generalmente se organizan en aquel delicioso sitio dias de campo y bulliciosas jiras; en una de ellas supe la historia que acabo de referir, y que me hizo reflexionar cuán pronto se suceden el pesar á la alegría; ¡de qué poco dependen la felicidad, la fortuna, la familia!

¿A qué terribles reflexiones no se presta la desaparicion de un pueblo de cuatrocientos vecinos, causada por un insignificante alfiler?

CÁRMEN GIL DE LA CUESTA.

LA MAÑANA.

Tiende el sol cuando amanece,
Gasas de oro en la esmeralda
De los campos, la humedece
Con sus perlas, y parece
Cada campo una guirnalda.
Caen sus nacientes fulgores
Sobre el templo solitario,
Y es floron de resplandores

COMERCIANTES TURCOS EN EL BÓSFORO

AGUSTIN F. CUENCA

Inspirado poeta mexicano, colaborador del "Album de la Mujer."

Nació el año de 1850. † 30 de Junio de 1884.

La vidriera de colores
Del esbelto campanario.
Del monte incendia el selvoso
Laberinto de retamas,
Y se alza el monte boscoso
Como se alzara un coloso
Con un turbante de llamas.
Matiza el cristal del rio,
Y lleva el rio en sus ondas
Copiando un pinar sombrío,
Ramajes en que el rocío
Se envuelve en doradas blondas.
De carmin tiñe al rosal,
De oro tiñe al girasol,
Y es la escarcha matinal
Una hamaca de cristal
Bajo un velo de arrebol.
Sobre la cumbre riscosa,
En los témpanos de hielo
Pinta ráfagas de rosa,
Y hace de la mariposa
Un íris que cruza el cielo.
Ábrense cuando desata
A la fuente, cuyo rastro
Es una estela de plata,
Junto á adelfas de escarlata
Floripondios de alabastro.
Presta al rizado plumaje
De los pájaros colores,
Da colores al encaje
De las nubes, y al paisaje
Perlas, pájaros y flores.
Todo es luz, aves, aromas,
Fuego el sol, llanto el rocío,
Flores el juncar, las pomas
Roja grana, las palomas

Blanca nieve, espuma el rio.
La oscura selva rumores,
El torrente centelleos
De divinos esplendores,
La alameda ruiseñores,
Los ruiseñores gorjeos.
Toda la naturaleza
Cuando el sol la da calor,
Palpitaciones, grandeza,
Es mujer cuya belleza
Entra á un tálamo de amor.
Lasciva al placer arroja
Del pudor los blancos velos....
Cesa su febril congoja,
Y cuando ella se sonroja
Ya tienen bajo los cielos:
Los arroyos más cristales
Y los cardos más espinas,
Más flores los florestales,
Más espigas los trigales,
El torreon más golondrinas!

México. AGUSTIN F. CUENCA.

LA MAGDALENA.

La pecadora de semblante bello,
De la ciudad escándalo y desdoro,
Preséntase á Jesus sin ropas de oro
Y sin las joyas de su blanco cuello.

Vivo en los ojos del dolor el sello,
A sus plantas se postra con decoro,
Las besa y baña en abundante lloro
Y enjúgalas despues con su cabello.

Mirando el corazon de Magdalena
Traspasado de mísero quebranto,
Con dulcísimo acento y faz serena,

«Cesen, la dice, tu temor y espanto,
Y véte en paz y de confianza llena:
Porque amas mucho te perdono tanto.»

México. JOSÉ SEBASTIAN SEGURA.

LA PRIMERA APARICION.

Ya se cumplió la augusta profecía,
Ya está sola la cruz, el cuerpo santo
Fué conducido con dolor y llanto
Del sepulcro á la bóveda sombría.

Las horas pasan, y al tercero dia
Llorosa Magdalena en su quebranto,
Al Huerto llega y llénase de espanto
Viendo la tumba del Señor vacía.

De pié y al borde de la cripta oscura
Le dicen ¿por qué lloras desolada?
Dos ángeles de blanca vestidura....
Vuelve la faz y cae arrodillada,
Que el Salvador de Magdalena impura
Se presenta á su atónita mirada.

México, Junio de 1884. JUAN MANUEL VARGAS.

REGENERACION.

Sobre las hojas pálidas
De una modesta rosa
Dejó caer sus lágrimas
La aurora cariñosa;
Y de entónces bellísima
Se muestra aquella flor.
Así yo, triste y lánguido,
El mundo atravesaba,
Sin encontrar el bálsamo
Que en mi dolor ansiaba,
Hasta que tú, dulcísima
Me viste con amor.
Corria un arroyo límpido
Silencioso, ignorado,
Hasta que vino el céfiro
Y atravesando el prado
Rizó sus ondas tímidas
Y lo hizo murmurar.
Así durmió mi espíritu
Sin sospechar siquiera
Ese amor ardentísimo,
Inextinguible hoguera,
Hasta que dulce y célica
Tú me enseñaste á amar.
Sobre este mundo mísero
La noche se extendia,
Cuando sus sombras hórridas
Con plácida alegría
Rompe luna poética
Con su argentada luz.
Mi corazon hallábase
Como entre sombras, triste,
Cuando divina y cándida
Del cielo descendiste
Y con inmenso júbilo
Rasgaste ese capuz.
Vino el cierzo cruelísimo
Con todos sus rigores;
De aquella flor bellísima
Envidia de las flores,
En un momento ¡bárbaro!
¡Las galas marchitó!
Yo soy esa flor tímida
Que tú regeneraste:
Tú eres la aurora espléndida
Que sobre mí lloraste.
¿Serás el cierzo rígido
Que á aquella flor mató?...

Lagos, Junio 13 de 1884. RAMON H IRIARTE.

CRÓNICA ESPAÑOLA.

DESDE MADRID.

¿Qué vale el fuego del sol junto al fuego de los corazones? Por eso el calor propio de la estacion, cuando no llueve ó sopla el cierzo, no ha sido obstáculo á que durante esta semana se celebraran algunas recepciones, siendo la más *chic* y la más *pchut*, ó como lo llamen en su exótico lenguaje enrevesado nuestros modernos revisteros, el baile dado en la tarde del último miércoles por los Marqueses de la Puente y de Sotomayor, en su lindo hotel de la Castellana. Se trataba de un baile primaveral, y los Marqueses recibian en el jardin y en los salones. En el parque tocaba la música de ingenieros, en la estufa una orquesta de guitarras y bandurrias, con acompañamiento de trinos de canarios, y la orquesta de Gonzalez, con coros, en el salon de las porcelanas. A estas músicas terrenales se unia otra música celestial, ménos ruidosa, la de las frases galantes y amorosos cuchicheos, orquesta vaga y sutil, dirigida por Cupido, en la cual los corazones y los labios fueron instrumentos, atriles los semblantes y solfas las miradas. Con decir que asistieron á este baile la Reina madre y las Infantas Dª Isabel y Dª Eulalia, daré á comprender su lucimiento. Ya se sabe que quien baila suda, y que el sudor da sed, y apetito el ejercicio; de ahí que no faltase en el hotel de los Marqueses un espléndido *buffet*. Al ocultarse el sol, los jardines se iluminaron á la veneciana y salieron las damas á confundirse con las luces y las flores. En el primer rigodon Dª Isabel tuvo por pareja al Conde de Casa-Valencia y Dª Eulalia al Marqués de Malpica; despues bailaron las infantas valses y rigodones con los Ministros de Alemania y Austria, el Conde de Cumbres-Altas, el Marqués de Malpica, y varios diplomáticos y jóvenes distinguidos. A las ocho y media se bailó el cotillon, dirigido por la señorita Doña Joaquina Osma y el conde de Cumbres-Altas, y á las nueve comenzaron á desfilar los convidados.

Con tanto bailar, no pudo evitarse una caida conmovedora, la caida de la tarde.

***

Ascendiendo del arte tauromáquico al verdadero arte, y de los piés á la cabeza, donde en brillante trono reina el genio, nos dirigirémos á los frondosos verjeles del Retiro, y dejando á nuestra izquierda el estanque grande, entrarémos en la Exposicion de Bellas Artes, recientemente inaugurada. Allí, sobre centenares de lienzos, han trazado el pincel y la paleta portentosas maravillas; allí, la historia y la leyenda, el drama y la naturaleza, la realidad y la poesía, representados en artísticas pinturas, alientan y cautivan, enseñan y conmueven. Imposible hablar de tantos cuadros en una revista en que de todo hablo y nada digo. Crítico hay que lleva escrita una docena de artículos, y aun no ha entrado de lleno en la cuestion. Sin perjuicio de verlos más despacio y de dar cuenta á mis lectoras de si algun cuadro puede interesarles, me limitaré por hoy á decir algo del que fija todas las miradas, suspende todos los ánimos y promueve entre los inteligentes acaloradas discusiones. Es un lienzo de gran tamaño, y se titula el *Expoliarium*, como si dijéramos el arrastre de hombres, muertos en una *diversion* del antiguo Circo romano. La medrosa escena se verifica en un lugar subterráneo, debajo de las graderías donde se acomodaban los espectadores. Varios hombres forzudos, ligeros de ropas, contraidos de músculos, hinchados de nervios y feroces de semblante, con garfios y sogas tiran de cadáveres humanos que van ensangrentando el suelo y dejando en los guijarros girones de sus carnes. Estos cadáveres, aún calientes, van á ser despojados de sus ropas ó adornos, por si algun objeto de valor llevan encima. Aquí un anciano, tembloroso y vacilante, busca tal vez al destrozado hijo; allá, una dama, horrorizada y afligida, contempla quizás al extinto amante ó al sacrificado deudo. Curiosa y convulsa muchedumbre de cabezas asoma desde el sombrío fondo, contemplando aquel espectáculo sangriento. Esto era en realidad, esto es hoy en pintura, el *Expoliarium*. El cuadro, á pesar de su índole, horroriza, pero no repugna; hace pensar y sentir; tiene grandes incorrecciones y tambien grandes bellezas de dibujo; la composicion es soberbia, el colorido vigoroso, la entonacion valiente y animada. El autor se llama Luna, y promete ser un sol del arte; es aún menor de edad y no há mucho era marino. Líbreme Dios de discutir con los inteligentes, porque no lo soy, los méritos ó deméritos del cuadro; pero quien tal lienzo concibe y ejecuta, con más ó ménos perfeccion, en los abriles de su vida, pertenece á la estirpe de los genios, y como á tal yo le saludo.

Dos amigas saludábanse tambien en los umbrales de la Exposicion.

—¿Qué cuadro te ha gustado más?—dijo la una.

—La cara de Luisa,—respondió la otra.

Miré á la aludida y no pude ménos de murmurar para mi capote:

—En efecto, esa mujer es de gran mérito y deberian exponerla, porque para brillar se pinta sola.

***

¿Quién no ha oido hablar de D. Manuel Fernandez y Gonzalez, poeta y novelista popular? El sábado último dió una velada en el Ateneo, y á conocer los cadenciosos versos de su fantástica leyenda *El Infierno del Amor*. Bellas damas escuchaban la lectura, y al oirla, todas querian ir al *infierno*.

***

Con la primavera renacen tambien las flores del ingenio. Multitud de libros nuevos esmaltan los escaparates de nuestras librerías, á manera de pensamientos brotando aquí y allá en los tiestos de una estufa; unos caerán en flor, otros vivirán lozanos deleitando y conmoviendo á sus lectores. Para leerlos todos necesitaria los ojos de Argos y las arcas de Rostchild; á falta de unos y de otras, sólo puedo asegurar que quien guste de versos armoniosos, de pensamientos delicados, de tiernos sentimientos y argumento interesante, lea las páginas y literariamente beba las aguas de *La Fuente del Olvido*, poema original del eminente poeta Don Antonio Alcalde y Valladares, fuente él de inspiracion y de elegancia, en cuya saludable linfa, cual en otro Panticosa, deberian buscar su curacion muchos ingenios tísicos.

De la aparicion de otra obra notable por todos conceptos quiero y debo dar cuenta á quien leyere. Trátase de una publicacion monumental, de gran tamaño, á todo lujo, titulada *México á través de los siglos*, escrita en presencia de preciosos datos y documentos hasta hace poco desconocidos, por los insignes literatos mexicanos D. Juan de Dios Arias, D. Alfredo Chavero, D. José María Vigil y D. Julio Zárate, bajo la inteligente direccion del general D. Vicente Riva Palacio; ilustrada con gran profusion de preciosos grabados intercalados en el texto y con magníficas láminas al cromo, cuyos trabajos ori-

ginales serán debidos tambien á los más renombrados artistas mexicanos. Esta obra, de la cual se ha repartido ya la primera entrega acompañada de un lujosísimo prospecto, contendrá la interesante y completa Historia de México, desde los tiempos prehistóricos hasta nuestros dias, y ha de venir á poner de manifiesto ante el público español lo que, bajo cualquier aspecto que se la considere, ha sido, es y vale esa República. La importante casa editorial de los señores Espasa y Compañía, de Barcelona, y el conocido editor Sr. Ballescá, al emprender tan notable publicacion, no han pecado, por cierto, de mezquinos; pero la bondad del texto, el inusitado lujo de la parte material y la extraordinaria baratura de su precio, han de resarcirles con creces de tantos y tan costosos sacrificios.

***

A causa de un reciente sucedido, véome obligado á colocar de nuevo mi asendereada pluma en las astas del toro. Mañana, domingo, va á verificarse una extraordinaria corrida de estos bichos; la empresa es nada ménos que la Diputacion Provincial; los beneficios, que serán pingües, se destinan á obras de beneficencia; la plaza estará engalanada con gallardetes y colgaduras; los diestros lucirán sus trajes más suntuosos, los cornúpetas riquísimas moñas, obra de blancas y aristocráticas manos; la música del Hospicio amenizará los intermedios; se correrán ocho toros de dos acreditadas ganaderías; además del matador apodado Curro, lidiarán al frente de sus respectivas cuadrillas, Frascuelo y Lagartijo, los dos maestros rivales, que forman escuela, partido y hasta época, célebre el primero por su valor, y el segundo por su pericia: con tales precedentes, á estas horas los palcos se cotizan á *cincuenta pesos* uno, y á *cinco* los asientos numerados; es de temer que suba la cotizacion, y todos nos apresuramos á comprar. Pues bien, para esta mañana á las diez estaba anunciada la apertura del despacho de billetes, con objeto de adquirir los cuales háse promovido una cuestion de órden público. A las tres de la madrugada un cinturon de ciudadanos circuia á codazos y empujones nada ménos que la manzana de casas comprendida entre la calle de Sevilla y la Puerta del Sol, la Carrera de San Jerónimo y la calle de Alcalá: era una inmensa *cola de amateurs* que no se acostaban por adquirir billetes; eran vestales con pantalones, velando el fuego sacro del arte de Pepe-Hillo. A la hora susodicha, el Gobernador, temiendo con razon algun conflicto, ha mandado dispersar pacíficamente á la nocturna muchedumbre y trasladar el despacho á la misma Plaza de toros, situada á unos dos kilómetros del despacho de billetes, cuya apertura se esperaba en la calle de Sevilla.

Decididamente, como decia el otro, no hay aficion al espectáculo nacional. *Pan y toros* dicen que fué la síntesis, el lema ó como quiera llamársele, de nuestros antepasados; yo casi estoy por creer que todo español de pura raza, primero pide toros, luego pan, y que en un caso de apuro, vende el pan por un billete de los toros. ¿Y Cervantes, y Calderon, y Becquer, y Espronceda, y tantos otros? Ahí los tienen vdes. empolvándose en los estantes de las bibliotecas, en los escaparates de las librerías. En cambio, me estremezco de pensar las ediciones que se tirarán el dia en que publique un libro Mazzantini.

***

Álguien ha dicho, y con motivo, que pecan de amaneradas mis revistas: ello es la pura verdad, sino que las revistas son la fiel reproduccion de la vida madrileña, y culpar al revistero equivale á culpar al espejo en que se mira, de la fealdad de una mujer. ¿Qué hacemos los madrileños? Vestirnos, desnudarnos, bailar, galantear, leer libros por el forro, ir al Ateneo, al teatro, á los toros, en una palabra, divertirnos. ¿Y luego? Vuelta á empezar. ¿Qué hace la Naturaleza? Poco más ó ménos, lo mismo que los madrileños: en el cielo, los astros recorren siempre las mismas órbitas, semejantes al asno que da vueltas á una noria, ó á libertino al retortero de una dama; en la tierra, los árboles y los campos, con objeto de asistir á las fiestas de la creacion, se desnudan y se visten como nosotros los madrileños; en el mar, las olas suben y bajan como la Bolsa donde cotizamos nuestros fondos, avanzan y retroceden á imitacion de nuestros hombres públicos cuando van á caza de carteras; en el mar, flujo y reflujo, calma y tempestad, ni más ni ménos que en los períodos históricos las alborotadas muchedumbres. Desengáñese quien sea: lo amanerado no son precisamente mis revistas, es el hombre, la vida, el mundo, la creacion; se trata, en fin, de un amaneramiento universal.

Cuentan de cierto autor que, habiendo agotado sus recursos escénicos, se pegó un tiro, y éste le salió por la culata.

—¿Por qué se mataba usted?—le preguntaron.

—Por no amanerarme,—respondió.

En vista de lo cual, yo tambien me suicido..... como revistero, no como hombre; sólo que pienso resucitar en la próxima quincena. Permitan vdes., en tanto, que yo mismo me escriba el epitafio:

Se mató por no incurrir
En las iras del lector,
Y cansado de escribir
Aquí descansa el autor.

UN MADRILEÑO.

Madrid, 14 de Junio de 1884.

TRES AMIGAS.

NOVELA ORIGINAL

DE

JULIA ASENSI.

[*Continuacion.*]

Temblaba sin saber por qué; pero pronto estuvo justificado mi miedo. De repente se abrió la puerta que tenia enfrente de mí y apareció en su dintel una sombra blanca. Era una mujer ó una aparicion, jóven y bellísima, rubia, de ojos garzos y tez sonrosada. Su elevada estatura y su talle esbelto me agradaban y me imponian á la vez. Se acercó á una puertecita que estaba cubierta con una cortina y en la que no me habia fijado hasta entónces, y golpeó repetidas veces en ella.

—¡Eugenio, Eugenio! exclamó, aquí me tienes, ya puedes venir.

—Voy, respondió una voz, deja que abra.

La puerta debia estar cerrada con llave; era más fuerte de lo que parecia, porque resistió á los golpes que daban en ella por uno y otro lado.

Nuestro salvador entró precipitadamente en el despacho, cogió de un brazo á la mujer, la miró fijamente y la dijo con imperio:

—Véte.

La sombra bajó con sumision la cabeza y desapareció. En la habitacion contigua se oyó un rugido que lo mismo podia

ser el grito de un sér humano que el aullido de una fiera, y todo quedó luego en silencio.

El jóven me riñó porque no me habia acostado, se acercó á mi padre que se habia despertado, ató otra vez su vendaje, y se marchó despues de recomendarme que estuviera tranquila.

Al amanecer me dormí rendida por el sueño y el cansancio, y no me desperté hasta que, ya muy entrado el dia, nuestro salvador nos pidió permiso para pasar. Curó á mi padre y le aconsejó no se levantara. Allí mismo nos sirvió el almuerzo un criado viejo, tan serio y tan taciturno como su amo. Este nos dijo que habia enviado á Francisco á casa para que tranquilizase á todos los que nos aguardasen en ella, haciéndoles saber que tardariamos poco en volver. Con el muchacho llegó luego Gertrudis, que con gran prevision me llevó algunos efectos indispensables, me peinó, y cuando se disponia á partir, el dueño del Castillo Negro le mandó que se quedase conmigo porque, segun dijo, él no tenia más que una sirvienta poco acostumbrada á cuidar de persona tan distinguida como yo. Me alegré de aquella determinacion, porque Gertrudis no me dejaria sola un instante, dormiria en mi propia alcoba, nos encerrariamos juntas, y así no abrigaria los temores que me asaltaron la noche anterior.

Apénas supo Rafael lo que habia ocurrido, se presentó en el castillo, se informó con la mayor solicitud de los detalles de aquel accidente desagradable, y se mostró más afectuoso con mi padre y conmigo que de costumbre. Hubiese querido hacerle mil preguntas, pero el desconocido permaneció con nosotros el tiempo que duró la visita y no me fué posible averiguar nada sobre él. Aquella noche nos dijo nuestro salvador que era médico y que se llamaba Lázaro.

Dejé á mi padre solo, me fuí á mi cuarto y me acosté. Excusado es decirte que la comida que nos sirvió el mismo criado fué magnífica, y que mi padre y yo le hicimos perfectamente los honores.

Dormí bien, y el dia 7 se repitió todo poco más ó ménos lo que te he contado del 6, incluso la visita de Rafael Losada, que no temia entrar en el castillo encantado; pero la noche . . . ¡ay, Teresa, sólo al recordarlo me estremezco!

Seria la una; Gertrudis dormia y yo tambien, cuando de pronto me desperté sobresaltada. Oí ruido de precipitados pasos en el corredor, voces extrañas, entrecortadas frases, pareciéndome que hablaban un hombre y una mujer. Los nombres de Eugenio é Isabel llegaban distintamente hasta mí.

—Salgamos, dijo el acento varonil. Y los dos se alejaron.

Me eché un peinador y me asomé á la ventana. Al poco rato se abrió la puerta del castillo, y un hombre salió al campo montado en un brioso corcel llevando en sus brazos una figura blanca, en la que creí reconocer á la jóven que entró dos dias ántes en el cuarto de Lázaro.

Aquellos eran sin duda los fantasmas de que habian hablado Manuela y sus amigas en casa, eso no cabe duda. Tomaron el camino del cementerio. ¡Teresa, me encontraba en un castillo encantado, y su dueño no me permitia salir de él!

A la mañana siguiente, Lázaro estaba más pálido que de costumbre y me pareció algo fatigado.

—¿Cuándo podrémos partir? le pregunté sin referirle nada de cuanto habia oido la noche anterior.

—Pronto, me respondió.

Pero el 8 y el 9 trascurrieron, y ha llegado el 10, y mi padre va estando mejor, y Lázaro afirma que todavía no podemos marcharnos.

Anoche se repitieron las voces, pero los fantasmas no salieron; Lázaro los debió encerrar y oí ¿quieres creerlo? que los amenazaba con un palo si no le obedecian. Este hombre me causa verdadero horror, y he decidido escribir á Rafael contándole lo que ocurre para que nos saque de aquí: no sé cómo le daré la carta sin que su amigo lo vea, pero es preciso que se la entregue. En cuanto lo haga tendrás noticias mias.

Adios: escribe pronto á tu afectísima—Susana.

IV

15 de Agosto.

El dia 12 salí por fin del terrible castillo, mi querida Teresa. Gertrudis fué el 11 por la mañana á la ciudad á echar mi carta para tí al correo y á casa de Losada á llevar unas líneas mias á Rafael en las que le participaba que estaba muerta de miedo y le pedia que por Dios me sacase de allí. Le rogaba disculpase mi atrevimiento y que nada dijese á su amigo respecto á las noticias que le daba. Mi padre no supo mi determinacion porque temí que me prohibiese escribir á Losada.

Aquella tarde no fué Rafael, y Lázaro me dijo que aquel estaba de caza con varios compañeros en los alrededores del castillo. Tenia yo forzosamente que pasar otra noche allí, y ¡qué noche, Dios santo! ¡Qué tranquilas fueron las otras en comparacion de ésta!

Mi padre dormia en una habitacion contigua á la mia, y ántes de acostarme, pues aunque ya seria la una no lo habia hecho, mandé á Gertrudis á ver si se le ocurria á mi enfermo alguna cosa. La doncella dejó abierta la puerta y fué á cumplir mi órden. Yo estaba sentada delante de una mesa, pensando no sé en qué, y á pesar de que oí leve rumor de pasos, no me moví hasta que escuché una voz que decia:

—Señorita . . .

Me volví y me hallé junto á Lázaro que me contemplaba fijamente. Iba mejor vestido que de costumbre, pero no estaba tan hermoso; encontré su figura algo variada, más brillo en sus ojos y ménos amargura en la expresion de su boca. Se sentó á mi lado y me habló de este modo:

—Me alegro mucho de encontrarla á solas; hace dias que deseo expresarle lo que siente mi corazon; desde que vi á usted la idolatro. ¿Quiere usted casarse conmigo? Será la sola dueña de este castillo y de los jardines que le rodean, le daré preciosas joyas con rica pedrería, vestidos de las mejores telas, flores y pájaros para su recreo, coches y caballos, todo lo que pueda desear. Será usted la más seductora castellana que se haya visto en tiempos remotos y modernos, y yo su esclavo más rendido. ¿No me cree usted? Si lo duda y me rechaza me mataré, sí, me mataré, porque no puedo vivir sin su amor que es mi dicha, mi anhelo y mi esperanza. ¿Quiere usted que se lo repita de rodillas?

—Caballero, le contesté, ruego á usted que no me haga temible su hospitalidad que agradezco con toda mi alma, y que se marche.

—¿Que me marche? repitió, contigo sí, alma mia. El sacerdote nos aguarda en la antigua capilla; ven á que celebremos nuestra union.

Se arrodilló á mis piés, cogió mi mano y la besó con frenesí.

—Déjeme usted, grité.

—¿Que te deje? Antes cesarán de brillar para siempre e el cielo la luna y las estrellas que logres apartarme de tí.

—Usted está loco, exclamé.

Nunca hubiera dicho tal cosa; Lázaro se levantó en ademan amenazador, me tomó en sus brazos, fijó en mí una mirada sombría y se dirigió hácia la puerta.

—Allá fuera me repetirás que estoy loco, murmuró.

Forcejeé, pero en balde, porque él me oprimia cada vez más y me sacó al corredor. Me creí perdida sin remedio, sentí un desvanecimiento que me quitaba toda accion, y por último quedé sin sentido.

Cuando volví en mí, me hallaba acostada y Gertrudis velaba junto á mi lecho.

—¿Dónde estabas, le pregunté con severidad, que no acudias á mis voces?

—Cuando usted me mandó á ver al señor, contestó la muchacha, se encontraba con algun desasosiego y me pidió una taza de té; fuí á hacerlo, y como esta casa es tan grande y los criados estaban acostados, tardé un rato en buscar lo que deseaba y en llevar al señor lo que queria. Al pasar por el corredor, el dueño del castillo la sostenia á usted en sus brazos y me dijo con su dulzura habitual: «Tu señora se ha puesto mala; acuéstala, y dále cuando vuelva en sí una bebida que voy á preparar.» Dejó á usted sobre su cama, y miéntras se fué, la desnudé. Volvió, me dió una taza con un líquido y desapareció en seguida.

—¿Pero mi padre tampoco me oyó?

—Su señor padre asegura que casi todas las noches oye los lamentos de una mujer y que no hace caso de ellos; eso le habrá pasado hoy.

Continuará.

EXPLICACION DE LAS ILUSTRACIONES.

María Magdalena.—Interesante es esta mujer del Evangelio, que siguió á Jesucristo por todas partes con la mayor constancia. Ella ayudó á embalsamar su cuerpo y despues acompañó á la Vírgen á Efeso. María Magdalena fué famosa por sus pecados, pero todavía le ha dado más celebridad su arrepentimiento que superó á ellos. La pecadora de Galilea fué más tarde una penitente admirable, tanto, que llegó á alcanzar un alto grado de santidad, por lo cual la venera nuestra iglesia católica el dia 22 del mes actual. María Magdalena era muy hermosa; su bello tipo ha inspirado á grandes pintores. Leonardo de Vinci la retrata exuberante de juventud, alegría y belleza. Ribera, denominado *el Españoleto*, la presenta demacrada, macerada por la penitencia, pero con huellas de notable hermosura. El dia de María Magdalena es la fiesta de las mujeres hermosas, y como hay tantas en México, ofrecemos á nuestras lectoras el retrato de la sublime mujer que obtuvo la palma de la santidad y la de la hermosura.

Comerciantes turcos en el Bósforo.—El panorama que hoy publicamos, es tan pintoresco como importante bajo el punto de vista mercantil. El Bósforo ó Estrecho de Constantinopla, es el antiguo país que ocupaba el Quersoneso Táurico, hoy Crimea, cuyos reyes tuvieron una éra particular que empezó 297 años ántes de Jesucristo y concluyó en el tiempo de Constantino. A pesar de la decadencia en que hoy se halla la Turquía, en sus puertos se hace todavía un comercio muy activo, exportándose principalmente cueros, tafiletes, tapices, tejidos de seda, brocados de oro y plata, ruibarbo, café, opio, diversas especies de goma, y algodon hilado.

Agustin F. Cuenca.—Las letras mexicanas están de duelo. Agustin F. Cuenca, el jóven pensador y entusiasta que así en la poesía dramática como en la lírica, habia alcanzado desde muy temprano laureles que nunca se marchitan, ha bajado al sepulcro á dormir el último y eterno sueño, el 30 de Junio próximo pasado.

Cuenca nació el año de 1850, estudió latin y filosofía en el Colegio de San Ildefonso, y fué uno de los más asíduos en el cultivo de las bellas letras, al lado de Acuña, Peza, Cosmes, Ortiz, Portillo y otros jóvenes que aparecieron llenando los periódicos con sus primeras composiciones, al restaurarse el sistema republicano el año de 1867.

Cuenca, profundamente pensador, dió al teatro un drama social intitulado «La Cadena de Hierro,» que fué muy aplaudido y que á juicio de escritores entendidos puede figurar al lado de los de Girardin y Dumas hijo.

Como poeta lírico, Cuenca comenzó lleno de refinado culteranismo, pero á fuerza de justas y razonadas críticas se apartó de tan mala senda, y cambió su estilo de tal suerte que sus últimas composiciones admiran por su vigor, su exuberancia de imágenes y sus fluidos y elegantes versos.

El *Album de la Mujer*, tan querido por el finado poeta, engalanó sus columnas, no hace mucho tiempo, con las preciosas sextillas intituladas «Madrid,» que aunque están motivadas por una composicion de Alfredo de Musset, puede decirse que son creadas originales por Cuenca; hace quince dias publicamos el soneto «Madre mia,» y ahora damos el retrato de nuestro colaborador y amigo, seguros de que los lectores lo verán y lo guardarán con agrado.

Cuenca fué un buen periodista; su energía indomable, su carácter leal, su corazon lleno de nobleza, se trasparentaron siempre lo mismo en las azarosas luchas de la vida política que en los arrebatos poderosos de su imaginacion.

Ya podemos decirlo, porque el secreto no puede subsistir cuando para ello ya no hay motivo: los últimos trabajos poéticos de Cuenca fueron varios sonetos, que hechos en union de Juan de Dios Peza, convino con éste en firmarlos «Juan Manuel Vargas,» y así los publicamos en el tomo II del Album. Hoy ofrecemos el último de ellos. En la formacion de algunos de esos sonetos colaboraron Manuel J. Othon, Manuel E. Rincon y Eduardo Noriega, que tarde por tarde iban con Peza á acompañar junto al lecho del dolor á su amigo Cuenca.

Sensible es la muerte de un sér inteligente y necesario á su patria, pero lo es más cuando esa muerte viene á sorprender en temprana edad, nublando un astro y dejando en el hogar un gran vacío.

Duerma para siempre en paz el inspirado poeta, el sincero amigo, el pensador infatigable, que será siempre sentido y extrañado por cuantos le conocieron. Duerma en paz.

LA MUJER
JUZGADA POR UNA MUJER.

Se halla próxima á agotarse la tercera edicion de este interesante libro debido á la pluma de la conocida escritora *Concepcion Gimeno de Flaquer*. Hállanse todavía ejemplares en las librerías de Murguía, Buxó, Chavez y Ballescá, al precio de $1.

IMPRESO POR FRANCISCO DIAZ DE LEON,
Calle de Lerdo núm. 3.

El Album de la Mujer se publica todos los domingos, resultando cuatro, y á veces cinco números mensuales.—Su precio: UN PESO cada mes en la Capital, y UN PESO CINCUENTA CENTAVOS en los Estados y fuera de la República, franco de porte.—**La suscricion se paga adelantada.**—Números sueltos, VEINTICINCO CENTAVOS.

GRAN FABRICA DE TABACOS Y CIGARROS

EL BORREGO

Fábrica, Libertad núm. 2 } MÉXICO { Despacho central, Capuchinas, 12

La gran acogida que el público ha dispensado siempre á los famosos PUROS y CIGARROS de esta marca, nos obliga á emplear en nuestras manufacturas las mejores ramas de San Andrés, Jaltipan y Acayúcan: papel catalan, marca «España y México,» que es sin disputa alguna el mejor que se ha importado, por su blancura y buen arder.

Tambien recomendamos á nuestros constantes favorecedores la elegante marca LA ASTURIANA, cuyos cigarrillos de hebra pueden competir con los mejores en su clase.

EL BOTIN ESPAÑOL.

GRAN ZAPATERÍA DE FRANCISCO PURON

Nº 5—CALLE DE VERGARA—Nº 5.

MÉXICO.

El mejor Establecimiento en su género.—Escogidos oficiales y materiales superiores.—El mejor corte y más elegante para niños, señoras y hombres.—Completa reforma en todo.—Almacen por mayor y menor.

Calzado de los mejores talleres españoles.

MÉXICO Á TRAVÉS DE LOS SIGLOS.

HISTORIA GENERAL
DEL DESENVOLVIMIENTO SOCIAL, POLITICO, RELIGIOSO, MILITAR, ARTISTICO, CIENTIFICO Y LITERARIO DE MEXICO,
DESDE LA EDAD MAS REMOTA HASTA LA EPOCA ACTUAL.

Obra única en su género imparcial y concienzudamente escrita por una reunion de distinguidos literatos mexicanos.

OBRA DE INUSITADO LUJO.

La obra más monumental de todas las publicadas hasta el presente. Adornarán este monumento histórico, científico, artístico y literario de México, un considerable número de magníficas cromolitografías, láminas de gran tamaño y grabados intercalados, representando sucesos históricos, hechos de armas, objetos de arte, vistas, trajes, monumentos, planos, ciudades, retratos, moviliarios, autógrafos, numismática, grandes cuadros de pintores mexicanos, y todo cuanto pueda contribuir á dar idea cabal del adelanto y cultura de la nacion mexicana.

Ya han salido los once primeros cuadernos.

J. Ballescá y Comp.

GUANTERIA Y PELUQUERIA
DEL BUEN TONO

OBJETOS DE LUJO Y DE GUSTO

GUANTES DE CABRITILLA

P. MICOLO
ESQUINA DEL ESPIRITU SANTO Y 3ª DE SAN FRANCISCO

4 LA DROGUERIA PINTADA DE AZUL 4

CALLE de la PROFESA

Calle de la Profesa 4

ANTIGUA DROGUERIA DE LA PALMA
CARLOS FELIX Y COMPAÑIA
ANTIGUA DROGUERIA DE LA PALMA

Calle de la Profesa 4

El ALMACEN MEJOR SURTIDO y MAS ACREDITADO de la CAPITAL

Surtido completo de todos los artículos del ramo.
EFECTOS DE TLAPALERIA.
DEPOSITO DE TODAS LAS ESPECIALIDADES anunciadas en los periódicos.
Aparatos Hidroterápicos de Walter Lécuyer.

APARATOS NEVERAS DE DELPY.
VINOS TINTOS PUROS Y JEREZ, garantizados.
COGNAC Y CHAMPAGNES superiores.

PERFUMERIA EXTRAFINA
de Pinaud, Coudray, Roger y Gallet, Lubin, Legrand (Oriza), Atkinson, Gosnell, Rieger, Colgate y Comp., Lundberg, etc., etc.
Veloutina CH. FAY, legítima.

Vinagre de Benjuí, de Gelle, la preparacion más higiénica para el cútis.
Gran surtido de CAJAS y NECESERES para obsequios.
Polveras y Borlas.—Cepillos de todas clases.—Adornos para tocador.

CALLE de la PROFESA

4 LA DROGUERIA PINTADA DE AZUL 4

LA CIUDAD DE MÉXICO.

TIENDA Y ALMACEN DE ABARROTES
ESQUINA de la 2ª de SAN FRANCISCO y COLISEO

Ventas por mayor y menor.

En este Establecimiento se encuentra el más completo surtido de vinos de mesa, tanto tintos como blancos; riquísimos licores; cognac de las más acreditadas marcas; encurtidos en vinagre y mostaza; frutas secas y en su jugo; té perla y negro; estearina de la Estrella y alemana, y galletitas de exquisito gusto.

Se garantiza por la casa la legitimidad de las mercancías.

FRANCISCO ZEPEDA.

DELFINA MARQUET é HIJA

Tienen el honor de participar al público que, habiendo traspasado el establecimiento del Sr. Fonteny, lo han trasladado á la **Calle de Tarasquillo núm. 6** (casa de los Sres. Emilio Moreau y Hno.), en donde seguirán ejecutando á precios cómodos los trabajos de su ramo, como

Composturas y tintes de Plumas de todas clases, etc., etc.

Junio 8 de 1884.

Ferrocarril Interoceánico de ACAPULCO, MORELOS, MEXICO, IROLO y VERACRUZ.

Itinerario de los trenes desde el dia 1º de Marzo de 1884, hasta nueva disposicion.

LINEA DE IROLO.

De México á Calpulalpan y la Luz.				ESTACIONES.	De Calpulalpan á México y la Luz.			
TREN DE PULQUE		TREN MIXTO.			TREN MIXTO.		TREN DE PULQUE	
Llega	Sale	Llega	Sale		Llega	Sale	Llega	Sale
,,	1.00 P.M	,,	7.00 A.M	MÉXICO, Peralvillo	6.00	,,	3.20	,,
1.35	1.45	7.35	7.45	.....REYES	5.25	5.35	2.20	2.35
2.30	2.35	8.30	8.35	..... TEXCOCO.....	4.30	4.40	1.15	1.30
3.00	3.05	8.54	9.00	...TEPETLAXTOC...	4.05	4.10	12.45	12.55
3.35	3.40	9.30	9.35	...SAN ANTONIO....	3.30	3.35	12.00	12.05
4.05	4.10	9.56	10.00	.....METEPEC.....	3.00	3.05	11.15	11.30
4.30	4.35	10.20	10.25	.....OTUMBA...	2.35	2.40	10.45	10.55
4.50	4.55	10.40	10.45	..... SOAPAYUCA.....	2.20	2.25	10.20	10.30
5.35	5.45	11.16	11.26	.....IROLO.....	1.35	1.45	9.20	9.35
6.05	6.20	11.45	11.50	...SAN LORENZO....	1.15	1.20	8.45	9.00
,,	,,	12.05	,,	...CALPULALPAN...	,,	1.00 P.M	,,	,,
7.10	,,	,,	,,	.....LA LUZ.....	,,	,,	,,	8.00 P.M

NOTAS.—El tren mixto se detiene en el crucero de San Vicente para tomar y dejar pasajeros y carga.—El tren de pulque lleva hasta Texcoco un solo coche de segunda para pasajeros.—México, 14 de Febrero de 1884.—*D. de Peon.*

LINEA DE MORELOS.

Tren Mixto Descendente de México á Yautepec.		ESTACIONES.	Tren Mixto Ascendente de Yautepec á México.	
Llega	Sale		Llega	Sale
,,	8.00 A.M	..... MÉXICO (SAN LÁZARO)	4.45	,,
8.35	8.50	.....REYES.....	4.00	4.10
9.05	9.10	.....AYOTLA	3.40	3.45
9.25	9.35	.....LA COMPAÑIA.....	3.10	3.25
10.20	10.30	..... TENANGO	2.25	2.40
10 55	11.10	..... AMECAMECA.....	1.40	1.55
11.40	12.30	.....OZUMBA	12.00	1.00
1.35	1.40	.....NEPANTLA.....	10.00	10.15
2.45	2.55	..... YECAPIXTLA.....	8.20	8.30
3.30	3.45	.....CUAUTLA..	7.20	7.35
4.50	,,	.....YAUTEPEC.....	,,	6.00 A.M

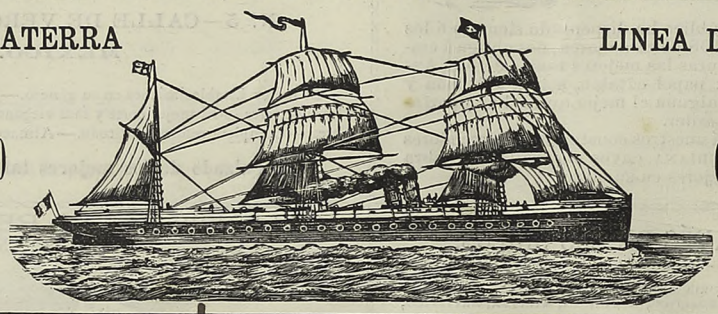
NOTAS.—Entre México y Ozumba y vice versa correrá un tren eventual exclusivamente de carga.—Para mayor comodidad de los pasajeros, el tren descendente se detiene en Ozumba 50 minutos, y el ascendente 60 minutos, en cuya estacion hay un Restaurant.—México, 14 de Febrero de 1884.—*D. de Peon.*

ANUNCIOS

FRANCISCO DIAZ DE LEON, impresor del Álbum de la Mujer, hace toda clase de **impresiones** y de **encuadernaciones.** Posee los útiles y máquinas necesarias para el buen desempeño de los trabajos que se le encomienden. Su crédito está adquirido por la eficacia, y los precios á que sirve no son altos, como generalmente se cree. Las impresiones finas, ejecutadas por inteligentes obreros, son baratas relativamente.— Vende los libros siguientes, cuya propiedad literaria tiene asegurada: *Historia de México* por Roa Bárcena, 50 cs. ejemplar.—*Historia de México* por Payno, 50 cs. id.—*Geometria* por Antonio García Cubas, 25 cs. id.— *Sistema Decimal* por Warnes, 12½ cs. id.— **Los Ceros.**— Galería de contemporáneos.— Un vol. con 20 retratos, impresion fina, $4 rústica y $4.75 holandesa: fuera de México, $5 á la rústica.— Libros para lavanderas, $1.50 ejemplar.

COMPAÑIA MEXICANA TRASATLANTICA

LINEA DE INGLATERRA — DIRECCION — CAPUCHINAS Nº 10 — MÉXICO



LINEA DE INGLATERRA — DIRECCION — CAPUCHINAS Nº 10 — MÉXICO

Vapores correos: «TAMAULIPAS,» «OAXACA,» «MEXICO.»

Viajes mensuales entre LIVERPOOL y VERACRUZ, con escala en el Havre, Santander, Coruña, Sta. Cruz de Tenerife, Habana y Progreso.

AGENCIAS:

Baring Bros & Cª	Lóndres.	Ed. Santos & Cª	Paris.		Coruña.	Santa Cruz de Oviedo & Cª	Progreso.
" " "	Liverpool.	Angel del Valle	Santander.	Ghirlanda Hermanos	Sta. Cruz de Tenerife.	Forstall, Clayton & Cª	New Orleans.
H. Genestal & Delzons	Havre.	Angel Palacio	Bilbao.	J. M. Avendaño & Cª	Habana.	C. A. Martinez & Cª	Veracruz.

PASAJE.— Se darán boletos de ida y vuelta de cámara, valederos por doce meses, con el 25 por ciento de rebaja sobre el precio de la tarifa vigente en el puerto donde se tome el billete. La misma rebaja se concede á los pasajeros para los puertos intercoloniales, siendo valederos los boletos por dos meses.—**BOLETOS DE FAMILIA.**— A toda familia que de una vez tomase por lo ménos cuatro pasajes enteros de cámara, se le rebajará el 15 por ciento sobre su importe total, siempre que éstos consten de un solo billete. Los criados no formarán parte integrante de la familia. Esta rebaja no comprende las ventajas que se conceden á los boletos de ida y vuelta.— **MENORES DE EDAD.**— A los niños de ménos de 3 años se les concederá pasaje gratis; los de 3 años cumplidos á 8 por cumplir, pagarán la cuarta parte del pasaje; los de 8 años cumplidos á 12 por cumplir, pagarán la mitad del pasaje; y los de doce años para arriba pagarán pasaje entero. Se concede una litera para dos niños, pagando cada uno medio pasaje, y para cuatro niños pagando cada uno un cuarto de pasaje. Dado el caso de que una familia tuviese varios niños de ménos de tres años, tan sólo uno de ellos gozará de pasaje gratis, debiendo pagar los demas un cuarto de pasaje cada uno.— **CRIADOS.**— Los criados de los pasajeros pagarán los precios fijados por la tarifa correspondiente á los pasajeros de entrepuente. Las criadas pagarán los dos tercios del pasaje de cámara, relativo á la clase que hubieren tomado las personas á cuyo servicio viniesen.—**CLASE DE MONEDA.**— Los boletos de pasaje que se tomaren en México para las Antillas, Estados-Unidos y Europa, serán pagaderos en pesos fuertes mexicanos, con exclusion de cualquiera otra moneda. Los boletos que se tomaren en Europa y las Antillas para México, serán pagaderos en moneda equivalente á pesos fuertes de á cinco francos ó cinco pesetas cada uno.

Oportunamente se fijarán los dias de salida de cada uno de los puertos en que toquen los vapores de esta línea, así como los puertos en que han de hacer escala á su viaje de retorno á Liverpool. Para otros informes, dirigirse á la Direccion, **Capuchinas núm. 10**, y á los **Agentes**.

PORTAL de MERCADERES Número 7

PORTAL DE MERCADERES

SOMBRERERIA MEXICANA

POR MAYOR Y MENOR

MODESTO MARQUEZ

Fabricante de sombreros de todas clases, para señores, señoras y niños. Los efectos que emplea en sus manufacturas son de la mejor calidad. Los precios sumamente baratos; los galones y toquillas de plata fina mexicana.

PORTAL DE MERCADERES

PORTAL de MERCADERES Número 7

LA CENTRAL

RELOJERIA ESPAÑOLA.

SEGUNDA DEL REFUGIO Núm. 15

JOYERIA, y COMPOSTURA DE RELOJES

á precios muy módicos.

Francisco del Campo.

Año de 1884

Año de 1884

HOTEL DU CAFÉ ANGLAIS.

RESTAURANT.

CHAMBRES ET APPARTEMENTS DE LUXE.

EXCELLENT SERVICE.

COLISEO NUM. 8. MÉXICO.

LOUIS GATILLON. PROPRIÉTAIRE.

Registrado como artículo de segunda clase.